

Capítulo 1

INTRODUCCIÓN

1. Nacimiento de dos gigantes

Al filo de 1950, aunque de modo diferenciado, dos grandes países entraron o reentraron en la escena política internacional. Tras la creación en 1949 de una República Popular como consecuencia de la victoria de los comunistas revolucionarios sobre los Nacionalistas¹ que huyeron a Taiwán, China Continental comenzó a experimentar un cambio político radical hacia el socialismo.

Desde entonces, y durante toda la época Maoísta (1949-78)², el control ejercido por las autoridades chinas sobre las actividades económicas o políticas fue mucho más profundo que el ejercido en tiempos del último emperador, del Kuomintang (KMT), o incluso de los japoneses³. Consecuentemente, estrictos controles económicos y políticos e instrucciones provenientes del Partido Comunista Chino (PCC) alcanzaron a todos los estratos de la República, incluyendo las empresas públicas, el mundo laboral, la actividad agraria, y la vida familiar (planificación familiar).

¹Cuando el Imperio se derrumbó en 1911, un partido nacionalista, el Kuomintang (KMT), sucedió al último Emperador en el gobierno de la nueva República de China. Tras la muerte en 1916 del primer presidente de la República, Mr. Yuan Shikai, se desató una primera guerra civil. Años después, tras la creación en 1921 del Partido Comunista Chino (PCC), y tras la ruptura de Chiang-Kai-Chek (KMT) con los comunistas en 1927, estos últimos –tras la llamada Gran Marcha– ganaron el control de la parte norte del país. Cuando en 1937 los japoneses comenzaron a ocupar China, ambos ejércitos (el nacionalista y el comunista) lucharon contra el enemigo común; pero cuando los japoneses se retiraron en 1945, la guerra civil se reanudó durando hasta 1949, año en el que los nacionalistas (KMT) escaparon finalmente a Taiwán.

²Aunque Mao Tze Dong murió en 1976, el cambio político, básicamente centrado en la reforma económica y dirigido por el entonces Primer Ministro, Den Xiao Pin, no comenzó hasta 1978.

³En 1937 Japón inició una invasión de China de carácter sistemático y progresivo, cuyo control parcial duró hasta 1945.

Tras la progresiva eliminación a todos los niveles de los derechos de propiedad (privados), la economía china se transformó en una copia del modelo económico soviético, aunque inicialmente más inclinada hacia la agricultura y las áreas rurales. Después de un siglo de ocupaciones parciales y rendición⁴ a potencias extranjeras, y a fin de defender completamente la soberanía nacional, el nuevo régimen chino decidió enrocarse económicamente, cortando la mayor parte de las conexiones anteriores con el resto de la economía mundial. Decisión que fue adoptada de forma simultánea al embargo comercial decretado por EE.UU. y sus aliados contra la República Popular China, debido a la intervención de esta última en la Guerra de Corea (1950-53).

Ese embargo comercial duró nominalmente hasta los años 70⁵. En esa década, tras la muerte del Presidente Mao y aun preservando las esencias del comunismo –básicamente la existencia de un sistema de partido único y la propiedad pública de la tierra (o del suelo)– China inició la práctica de una política económica mucho más de acuerdo con la corriente económica mayoritaria del planeta (neoclasicismo). Como resultado de lo anterior, China inició una nueva etapa de liberalización económica y de progresiva apertura al comercio y a los capitales extranjeros.

Casi simultáneamente (en 1947), y liderada por los principales promotores de la nación (Gandhi y Nehru), la vecina India ganó su independencia de los británicos⁶, al tiempo que sufrió una traumática ruptura (denominada “Partición”) que dio lugar a la aparición de Pakistán⁷. Esta ruptura condicionaría toda la vida del nuevo esta-

⁴Recordemos que China fue derrotada por el Reino Unido en la Primera Guerra del Opio, de 1839 a 1842, lo que resultó en la cesión de Hong-Kong a los británicos. Este enfoque fue seguido por otros tratados análogos firmados a raíz de la guerra de 1894-95 contra Japón –una guerra librada por la soberanía de Corea– que llevó a la cesión de territorios chinos a Rusia, y a la creación de un cierto número de enclaves extranjeros a lo largo de la costa en favor de Alemania, Reino Unido y Francia. Estos enclaves extranjeros fueron entregados a los correspondientes gobiernos occidentales como compensaciones de guerra, lo que infringió una gran “humillación nacional” a China.

⁵Algunos países (oficialmente o no) levantaron el embargo nada más finalizada la guerra de Corea. Obsérvese además que, tras la visita del Presidente Nixon (de EE.UU.) a China en 1971, la ficción previa por la que la nación china estaba representada en todos los foros internacionales –incluida la ONU– por el minoritario régimen (del KMT) instalado en Taiwán, fue desapareciendo progresivamente.

⁶En junio de 1947, el parlamento del Reino Unido estableció un proceso para la Independencia de India que debería durar alrededor de un año. Sin embargo, debido a la repentina y creciente violencia desencadenada entre *hindus* y *musulmanes*, los británicos decidieron abandonar precipitadamente la colonia. Consecuentemente, las autoridades indias proclamaron la Independencia de India el 15 de Agosto de 1947.

⁷Pakistán quedó dividido entonces en dos provincias, Pakistán Occidental (el actual Pakistán) y Pakistán Oriental. En 1971, tras una guerra de independencia contra Pakistán Occidental, y sobre el territorio del antiguo Pakistán Oriental, nació el actual estado de Bangladesh.

do indio hasta nuestros días, con la persistencia del conflicto de Cachemira⁸ y las intermitentes disputas inter-comunitarias entre hindus y musulmanes⁹.

Democrática desde sus comienzos y mucho más descentralizada que China en relación con la toma de decisiones económicas, la Unión India también optó por desarrollar una economía planificada, básicamente para el desarrollo de una industria pesada, hasta entonces casi inexistente debido a la restrictiva política industrial-colonial, practicada por los británicos. Y lo hizo en un contexto de autarquía en relación con sus relaciones externas. Recuérdese que, a mediados de los años 50, la política de sustitución de importaciones (SI) para la promoción de industrias nacionales –tras la protección de elevadas barreras aduaneras– cobró auge en muchos “países en desarrollo”, como estrategia para alcanzar aceleradamente niveles más altos de renta per cápita. De hecho, India no solo adoptó esta estrategia (SI) sino que la exageró, transformándose en uno de los estados “autárquicos” mas proteccionistas del mundo “libre”.

En cuanto a su economía doméstica se añadirá que la mayor parte de las actividades económicas “formales” indias¹⁰ tenían que ser autorizadas¹¹ y sometidas a diferentes controles, los de la Unión (gobierno central) y los de los estados, muchas veces dominados por coaliciones de partidos políticos distintas de las que gobernaban en Delhi. Esta característica de los controles múltiples, derivada de la distribución constitucional del poder¹² y basada en la organización federal de India, ha probado a menudo su falta de funcionalidad y su escasa propensión al cambio económico¹³; en particular cuando el gobierno central de India –buscan-

⁸El conflicto de Cachemira ha dado lugar a varias guerras y a un estado intermitente de tensión entre los dos estados, India y Pakistán. El último momento de tensión se ha producido recientemente con motivo del ataque terrorista al hotel Taj Mahal y otros lugares de Bombay en Noviembre de 2008.

⁹La última de esas disputas serias ocurrió en Gujarat, en 2002, en la que alrededor de 2000 musulmanes fueron masacrados por hindus, en el contexto de una vendetta indiscriminada contra los musulmanes, quienes –según se dijo– habían llevado a cabo un anterior atentado contra un tren de hindus que volvían de una peregrinación. La mencionada matanza de musulmanes en Gujarat fue llevada a cabo a lo largo de varios días mientras la policía local –dependiente de las autoridades locales hindus (BJP)– permaneció aparentemente indiferente.

¹⁰Estas actividades económicas formales dan empleo en la actualidad tan solo al 10% de la mano de obra india. Nótese que si la población activa india era de 438 millones in 2006 (Cuadro 2, pág. 310), ese 10% representaría 44 millones de trabajadores actuando en el mercado laboral formal.

¹¹Este sistema de autorizaciones heredado de los británicos, fue durante mucho tiempo denominado “sistema de licencias-permisos del Gobierno (Gobierno=Raj en “hindi”).”

¹²En la Constitución de India se definieron con precisión tanto las competencias exclusivas de la Unión y de los estados, como las competencias “compartidas” por ambos poderes.

¹³India es una Unión (estado federal) de 28 estados más varios Territorios Especiales (Union Territories), que constantemente, y en sucesión, convocan elecciones para renovar sus parlamentos.

do la unidad de mercado– ha tratado de introducir más racionalidad en la imposición indirecta¹⁴.

2. Características comunes y diferenciales de China e India

A lo largo del periodo 1947(49)-2008 China e India han compartido varias características económicas y políticas, al tiempo que han mostrado diferencias significativas en su organización y desarrollo políticos, así como en la evolución de las políticas económicas aplicadas y en sus resultados.

2.1. Similitudes fundamentales de los dos gigantes asiáticos

Además de la casi simultánea creación de estos dos países (en 1947 y 1949) y de la entonces generalizada pobreza acumulada en ellos, una primera característica común a considerar es la de las grandes poblaciones que ambos mantenían en el momento de su entrada en escena, y la explosión demográfica que sufrieron durante décadas; explosión demográfica que, ciertamente, duró bastante menos tiempo en China que en India. Esta divergencia temporal en cuanto a la deceleración de su explosión demográfica junto con otras iniciativas políticas precedentes –más inclinadas hacia soluciones de mercado– hizo que en los últimos 30 años¹⁵ China tomara una significativa ventaja económica sobre India.

Una segunda característica compartida por los dos grandes países asiáticos, es el modelo económico elegido para su progreso: el socialismo. Nótese sin embargo, que mientras el modelo socialista chino era radical, basado en la dictadura del proletariado y en la total propiedad pública de los bienes de producción, el socialismo indio era democrático y fabiano, en el que la propiedad privada estaba con-

Como resultado, el país en su conjunto está casi en permanente campaña electoral. Esta es una característica que, combinada con la existencia de muchos partidos regionales en permanente búsqueda de coaliciones en los estados o en el gobierno central, dificulta y retrasa los necesarios consensos relacionados con temas relevantes para el progreso económico.

¹⁴En particular, el proceso de introducción del Impuesto sobre el Valor Añadido (IVA) en sustitución del Impuesto sobre ventas administrado por los estados, tomó demasiado tiempo. Después de varios intentos, su introducción en 2005 de acuerdo con una propuesta hecha en Julio de 2004 por el entonces Ministro de Finanzas –Sr. Chidambaram– generó finalmente un cuasi-mercado único en toda India.

¹⁵Obsérvese que, a finales de los 70, el PIB per cápita de esos dos países era similar, siendo hoy (2006) el de China (2,000 US\$) dos veces y media mayor que el de India (820 US\$). Vide. World Bank (2008), World Economic Indicators.

sagrada constitucionalmente¹⁶. Y ello mientras los poderes políticos y económicos otorgados a los estados indios eran muy amplios, lo que se contraponía radicalmente con los poderes económicos y políticos de las “provincias” chinas, que eran (y son), casi totalmente dependientes de las directrices del PCC¹⁷.

Un tercer rasgo compartido por China e India es el de la estrategia económica inicialmente elegida para el crecimiento: el enroque económico tras sus fronteras, en el contexto de una estrategia comercial “orientada hacia el interior”. Esta opción fue consecuencia tanto de la amplia desconfianza de sus líderes hacia las anteriores potencias coloniales, como de las exageradas esperanzas puestas en la magnitud y dinámica de sus mercados interiores para apoyar un crecimiento industrial sano y sostenible.

El Estado como promotor inicial de la industrialización es la cuarta similitud de los dos países analizados. Aunque las diferencias entre las políticas industriales de India formuladas en 1948, 1956, 1977 y 1980, y las diseñadas en China en tiempos del “Gran Salto adelante” o de la Revolución Cultural fueron relevantes, el sector público fue en ambos casos la única cabeza visible, protagonista del empuje industrial.

Con algunas diferencias temporales y otras peculiaridades, ambos países compartieron asimismo un quinto rasgo económico: el cambio de orientación económica implementado a finales de los 70 (en China) y principios de los 80 (en India). Sin embargo, mientras la reorientación en China persiguió la progresiva liberalización y apertura de su economía hacia el comercio y financiación internacionales, las correcciones iniciales en India fueron básicamente dirigidas hacia la ampliación del papel jugado por el sector corporativo privado¹⁸, retrasando la apertura externa hasta 1991.

¹⁶Debido a ese tratamiento diferenciado a la propiedad privada, las sucesivas reformas de la tierra en China (aunque básicamente erróneas) fueron implementadas rápidamente, mientras que en India la esperada Reforma Agraria continúa siendo un asunto pendiente, siempre condicionado a compensación a cambio de expropiación.

¹⁷China es un país altamente centralizado, con un sistema de “ley única”. Todas las provincias y municipalidades se rigen por las mismas reglas, que no pueden cambiarse o renovarse (autónomamente) sin permiso expreso de las autoridades centrales.

¹⁸Vide Rodrick, D. and Subramaniam, A. (2004:18) “From Hindu growth rate to productivity surge: the mystery of Indian growth transition”. NBER. Working Paper series. WP 10376. Estos autores sugieren que en los años 80 la aceleración del crecimiento económico en India no fue solo una consecuencia del gasto público deficitario (keynesiano), sino también el resultado de algunas reformas silenciosas llevadas a cabo en tiempos de Indira y Rajiv Gandhi como Primeros Ministros. Después de un cambio inicial en el *clima* de los negocios privados, promovido por Indira Gandhi, su hijo Rajiv facilitó las importaciones de bienes de equipo, redujo ciertos impuestos, subsidió algunas exportaciones, permitió –sin necesidad de autorización– la realización de algunas inversiones, y eximió a las empresas del “escrutinio a priori” de la entidad controladora de los monopolios (estable-

Cuando a lo largo de los 80 y 90, un más rápido crecimiento económico se hizo realidad en ambos países, la distribución personal de la renta empeoró en China e India; aunque lo hizo en coherencia con una perceptible reducción de la pobreza en términos absolutos. Indudablemente, esta es una sexta similitud (negativa) de estos países, que debería ser corregida por los gobiernos centrales de China e India para garantizar la “sostenibilidad social” de sus actuales aproximaciones al crecimiento económico.

Una séptima similitud de esos dos gigantes asiáticos se refiere a la prioridad inicial dada a la agricultura y a las actividades económicas rurales, a fin de alcanzar la llamada *seguridad alimentaria*. Sin embargo, mientras China inició un rápido y completo proceso de expropiación (de la tierra) sin compensación, y se ensayaron y descartaron sucesivamente diferentes modelos de producción agraria socialista, en India la implementación de las prioridades agrarias se realizó de manera más conservadora, básicamente mediante el establecimiento de subsidios explícitos o implícitos¹⁹ a la actividad agraria, y la promoción de la “revolución verde”; y eso mientras la “reforma de la tierra” fue prácticamente aparçada.

Como octava similitud de China e India, se subrayará la gran cantidad de mano de obra en esos dos países, aun dependiente de las actividades agrarias²⁰. De hecho, ningún otro país del mundo tiene al día de hoy la (enorme) capacidad de China e India para transferir recursos humanos desde la agricultura a los sectores no-agrarios, circunstancia que coloca a estos dos países en una posición privilegiada de cara a su desarrollo económico en los próximos 30-40 años. A pesar de esas ventajas relacionadas con la mano de obra disponible, China debería reorganizar algunos de sus mercados laborales, de-segmentando algunos sub-mercados conectados con actividades no-agrarias urbanas²¹. Lo mismo podría decirse de India en relación con su mercado laboral formal²², que muchas veces ha actuado

cida por la Ley de “Prácticas restrictivas de la competencia y Monopolios). Todas esas políticas silenciosas mejoraron la “productividad conjunta de los factores” en India, desde el 0.9% de crecimiento anual medio registrado en los 70 hasta el 3.7% a lo largo de los 80. Sin embargo, voces críticas contra las políticas de Indira y Rajiv Gandhi han sugerido que tales políticas no insuflaron aire fresco a la economía india, sino que favorecieron más bien a las corporaciones privadas existentes, y no tanto a los nuevos entrantes.

¹⁹En un contexto de apoyo indirecto, la provisión a la agricultura india de ciertos inputs (energía, agua, etc) fue durante muchos años realizada a precios subvencionados, y por tanto alejada de criterios correctos para la asignación eficiente de los recursos.

²⁰Nótese que en 2006 la población rural de China era del 58.7% del total (1,312 millones), mientras que la de India era del 71% del total (1,110 millones). Vide World Bank (2008) World Development Indicators. Obsérvese que no toda la población rural se dedica a actividades agrarias.

²¹Vide IMF (2004:88) World Economic Outlook Box 2.3. Can China sustain its rapid output growth?

²²Las leyes laborales indias hacen muy difícil despedir a empleados en las grandes unidades de producción (por encima de 100 trabajadores) sin permiso de las autoridades administrativas.

como mecanismo disuasorio de la inversión doméstica y de la entrada en el país de Inversión Directa Extranjera (IDE).

La novena característica común de estos dos países, relativa a los escasos ingresos públicos de sus administraciones centrales en términos de sus PIB, generadora ocasional de déficit público²³, es en cierto modo tributaria de su peculiar historia económica. De hecho, en un contexto inicial de generalizada pobreza que impedía una recaudación suficiente de impuestos directos e indirectos, los beneficios de las empresas públicas jugaron un papel importante en el total de ingresos públicos de las administraciones centrales de China e India. Por supuesto, este rol de las empresas públicas fue una consecuencia del modelo de desarrollo elegido inicialmente, basado en esas empresas y en el enroque comercial.

Cuando ese modelo entró en crisis de resultados de la liberalización progresiva y de la competencia creciente, la reducción de beneficios de las empresas públicas llevó a una decadencia relativa de sus ingresos públicos totales y a la aparición o al crecimiento del déficit público en China e India; y esto a partir de una base de bajo gasto público de sus Administraciones Públicas, en términos de PIB²⁴.

A continuación se mencionará una décima característica compartida hoy (2006) por China e India, conectada con su diáspora demográfica: la relevancia de las remesas de emigrantes recibidas por ambos países. De modo no sorprendente, India y China (junto con México) son los países receptores de remesas más importantes del mundo²⁵, con cifras anuales que superan los 20.000 millones de dólares; representando tales remesas alrededor del 2.7% del PIB en India, aunque menos del 1% en el caso de China.

Como undécima característica común, podría aludirse a las deficiencias de los sistemas financieros de ambos países, en particular las del sistema financiero chino. Nótese que el sector bancario chino –con predominio absoluto en el sistema financiero– continúa siendo casi totalmente dependiente del sector público, y manejado más bien con criterios administrativos que con criterios de mercado; consecuentemente, puede decirse que el sistema financiero de China acumula un retraso importante en términos organizativos y de diversificación de instituciones e instrumentos, incluso en relación con los sistemas financiero y bancario de India.

²³El déficit público en China –que era de alrededor del 3-4% en términos del PIB en los primeros 2000– parece haberse reducido recientemente a cifras de alrededor del 1-1.5%.

²⁴Vide Cuadro 9, pág. 317 del Apéndice Estadístico. Construido con cifras tomadas del World Bank (2008). World Development Indicators.

²⁵Vide Cuadro 7, pág. 315 del Apéndice Estadístico. World Bank (2008). Idem nota anterior.

Finalmente, aunque ahora desde un punto de vista político, podría aludirse a una duodécima similitud entre los dos grandes vecinos asiáticos: su implicación en luchas internas esporádicas o duraderas y en tensiones externas o guerras con países vecinos. Así, mientras China se vio envuelta a lo largo de los últimos 59 años en una confrontación armada en Corea y en otra contra India –más el caso de la anexión de Tíbet– y en severas tensiones fronterizas con la Unión Soviética o Taiwán, India perdió una guerra limitada contra China y ha estado implicada en tres guerras contra Pakistán²⁶.

De otro lado, la existencia de prolongadas luchas internas ha sido otra de las características comunes de esos dos países. En particular, la “Revolución Cultural”²⁷ en China (1966-76), las intermitentes y violentas disputas entre hindus y musulmanes en India, así como ciertas iniciativas pro-independentistas en ambos países, son fenómenos que han desviado un volumen significativo de recursos humanos y financieros que podrían haberse dedicado con ventaja a actividades productivas.

2.2. Diferencias significativas entre China e India

Aunque ciertas diferencias han sido ya enunciadas al hablar de las similitudes de China e India, ahora se explicitarán algunas más. Para comenzar se señalará que, como derivada de los diferentes sistemas políticos de esos dos países –dictadura vs. democracia federal– el proceso de toma de decisiones en India es muy lento en comparación con el de China. En muchos temas de reforma económica que, como mínimo caen parcialmente bajo las competencias constitucionales de los estados, la formación de consensos es imprescindible en India. Pero la regla del consenso –según sugiere la Teoría de la Elección Pública– a menudo paraliza la toma de decisiones, lo que coloca a India en posición de inferioridad con respecto a China en términos de velocidad de ejecución de las reformas estructurales requeridas²⁸.

²⁶En el contexto de las relaciones políticas entre India y Pakistán podría decirse que en los pasados 61 años esas relaciones nunca han sido normales.

²⁷Ese fue un período (1966-76) de la reciente historia de China en el que muchas de las autoridades tradicionales fueron expulsadas del poder, mientras jóvenes universitarios organizaron asociaciones de “Guardias Rojos”, en apoyo de las ideas de Mao-Ze Dong, proclamadas en su Libro Rojo. En ese período hubo movimientos relevantes de gente desde las ciudades al campo (castigos) y viceversa, sangrientas luchas en provincias, y arrestos de artistas e intelectuales considerados como revisionistas. La Revolución Cultural terminó con la muerte del Presidente Mao (1976).

²⁸Este es un problema similar al sufrido en la actualidad por la UE en comparación con EE.UU. De hecho los mecanismos de toma de decisiones en la UE en relación con temas comunes, consumen mucho tiempo y a veces son paralizantes. Lógicamente, este problema se ha agravado después de las últimas ampliaciones que han llevado a la UE a tener 27 miembros.

Otra diferencia económica relevante entre estos dos países es la referida a ciertos rasgos de sus mercados laborales. Aunque ambos están (todavía) mayoritariamente basados en actividades y áreas rurales, su comportamiento ha sido y es muy diferente, siendo el de India casi completamente flexible, excepto en relación con actividades formales²⁹, mientras el de China ha estado durante décadas casi enteramente protegido, segmentado y controlado por los poderes públicos.

Las estrategias de industrialización de estos dos países también han sido muy diferentes desde el inicio de las reformas (1978-80). La de China ha estado basada en la sustitución progresiva de las empresas públicas³⁰, por numerosas pero más bien pequeñas empresas privadas chinas; y también por la rápidamente creciente IDE (empresas extranjeras) básicamente localizada en ciertas áreas costeras, y mayormente inclinada hacia la exportación. Sin embargo, la estrategia de India ha estado más bien basada en lentas y retrasadas privatizaciones, y casi exclusivamente en iniciativas privadas “indias”, lo que ha resultado en moderados ritmos de crecimiento industrial y de exportaciones. De modo coherente con esos posicionamientos, mientras el sector servicios produce hoy (2006) en India el 55% de la producción total, y la contribución de la industria india al PIB es tan solo del 28%, la contribución actual de la industria china es del 48%, mientras los servicios producen en China el 40% de su PIB³¹.

Aunque estos dos grandes países han jugado últimamente sus cartas en favor de la liberalización económica –con ventaja temporal de China que inició su apertura con más de una década de adelanto con respecto a India– hay una gran diferencia en la importancia actual y en la velocidad de expansión del comercio internacional de estos dos países. Así, mientras China mantiene un rápido crecimiento de su cuota comercial internacional, situada recientemente (2006) alrededor del 8.0%³² del total de las exportaciones mundiales de bienes³³, India solo

²⁹Nótese que los Sindicatos en India, implantados básicamente en el sector público y en las grandes empresas privadas (mercados formales), suelen comportarse de manera extremadamente beligerante, afectando a veces muy negativamente a todo el país.

³⁰En primer lugar –nada más iniciadas las reformas (1978)– el papel económico hasta entonces fundamental de las empresas propiedad de Estado (EPE) comenzó a ser sustituido (parcialmente) por el de las Empresas Públicas de los Pueblos y las Ciudades; empresas que, situadas a extramuros del Plan, tenían mucha más libertad de actuación, incluyendo iniciativas exportadoras. Posteriormente, cuando estas empresas comenzaron a burocratizarse comenzaron a ser sustituidas –fundamentalmente a partir de los 90– por el sector privado.

³¹Vide World Bank (2008), World Development Indicators. Libro ya mencionado.

³²Esta cifra ha sido elaborada a partir de cifras tomadas del World Bank (2008) World Development Indicators.

³³Esta cuota del 8% del total mundial de exportaciones de bienes colocaba a China en 2006 como el tercer exportador más importante del mundo, detrás de Alemania y EE.UU., y por delante

mantiene una cuota cercana al 1.0% mientras que el crecimiento de tal cuota es muy lento³⁴. Lo mismo podría decirse en relación con la IDE recibida, que durante muchos años ha sido enorme en China³⁵, alcanzando todavía hoy (2006) una cifra de alrededor del 3.0% en términos del PIB. Esta cifra contrasta con el escaso volumen de la IDE tradicionalmente recibida por India, hasta recientemente (2005) situada siempre por debajo del 1% de su PIB. Esta es una circunstancia que ha condicionado adicionalmente el proceso de industrialización de India y que ha limitado sus capacidades exportadoras. Sin embargo, en 2006 y 2007 la IDE recibida por India ha alcanzado cifras de en torno al 2% del PIB indio, lo que apunta hacia una nueva tendencia de carácter más positivo.

Como resultado de su anterior y exitosa apertura económica, y de la precedencia en la solución del problema de su explosión demográfica (lo que ha resultado en un rápido incremento de la tasa de ahorro interno en China), este país ha generado tasas de inversión más altas que han permitido que China crezca a lo largo de las últimas tres décadas a un ritmo anual de crecimiento de dos dígitos. Tasa de crecimiento de la economía de China, de alrededor del 10% anual como media, que ha rebasado significativamente a la de India³⁶.

Un rasgo relevante de carácter social, subyacente a la economía de India, es el llamado *sistema de castas*; sistema que, aunque abolido constitucionalmente tras la Independencia, continúa funcionando “de hecho” en la sociedad; aunque ciertamente con menor relevancia, particularmente en áreas urbanas donde los matrimonios entre personas de distinta casta se han hecho frecuentes. Sin embargo, como consecuencia de la *existencia fáctica de castas*, los sucesivos gobiernos indios han venido practicando con las castas inferiores –dalits o intocables, y gentes tribales– una cierta discriminación positiva³⁷ que, aunque “conveniente”³⁸ para

de Japón. Al día de hoy, principios de 2009, China puede ser el segundo país exportador detrás de Alemania y por encima de los EE.UU. Vide *The Economist* 2009, 17 de Enero, pág. 66.

³⁴En los 3 años del período 2002-2005, China expandió anualmente su comercio internacional de bienes por un importe semejante al volumen corriente del comercio anual de India.

³⁵En los últimos 10 años el volumen de la IDE (medida en términos del PIB) recibida por China se ha movido alrededor del 3.5-4.5%. En 2006 lo hizo alrededor del 3%.

³⁶En las últimas dos décadas y media ha habido una diferencia en términos de tasa real de crecimiento del PIB de estos dos países, de alrededor de 3.6-4 puntos porcentuales. Esta diferencia permite explicar por qué en 2006 China tenía un PIB per cápita 2.5 veces superior al de India. Y ello aun cuando al final de la época maoísta ambos países tenían aproximadamente el mismo PIB per cápita.

³⁷En India, y desde hace décadas, se han venido aplicando cuotas en relación con la educación y el empleo público. Desde 1950 el 22.5% de las plazas universitarias y de empleos públicos han quedado reservadas para los *intocables* y gente tribal. Adicionalmente, desde 1993, un 27% de los empleos gubernamentales han quedado reservados a miembros de otros colectivos atrasados. Vide *The Economist*. Oct. 6th. 2007, pág. 77.

³⁸Como todos los economistas profesionales conocen, la justicia social puede alcanzarse por otros procedimientos menos perturbadores para la asignación eficiente de recursos.

alcanzar una cierta justicia social, ha inducido algunos problemas de asignación de recursos. De hecho la existencia de castas, por comparación a ciudadanía unitarias –como básicamente ocurre en China– constituye otra barrera adicional para alcanzar la eficiencia en los mercados de trabajo y para la promoción económica de India.

Una diferencia relevante, esta vez favorable a India, es la de su estructura poblacional. Indudablemente, como resultado de su más duradera explosión demográfica, el porcentaje actual de indios por debajo de los 15 años de edad supera con mucho al de China³⁹, país este que está cerca de enfrentarse con los típicos problemas derivados de una población envejecida.

Con todos los anteriores datos sobre la mesa, se finalizará esta breve comparación de las características económicas y políticas de China e India diciendo que, al día de hoy (2009), la comunidad internacional considera de modo muy diferenciado a estos dos países. China, que hasta recientemente era considerada por el mundo occidental tan solo como un mercado lleno de oportunidades, hoy se ha transformado en una fuente de preocupaciones, dada la rápida velocidad de progresión de sus cifras agregadas, particularmente las de sus exportaciones a EE.UU. y a Europa, y las de sus inversiones y negocios en África.

Sin embargo, India, aunque ganando en la actualidad más atención de los poderes económicos (básicamente EE.UU. y Europa), no está todavía en el centro de su consideración. A pesar de ello, proyecciones optimistas sobre el futuro económico de estos dos países y, sobre todo, los desafíos políticos comunes que estas dos naciones tendrán que enfrentar, individualmente y como parte de la comunidad internacional, nos han animado a la realización del siguiente análisis económico y político de esos dos grandes países.

3. Lento crecimiento inicial de China e India

Dejando a un lado el práctico estancamiento económico (en términos de PIB per cápita) experimentado por China e India en la primera mitad del siglo xx⁴⁰, ha de señalarse que, por diferentes razones, las primeras tres décadas de la vida política de estos dos nuevos estados no fue fácil, mientras su ejecutoria econó-

³⁹El porcentaje de indios por debajo de la edad de 15 años alcanza en la actualidad (2006) la cifra del 32.5% de la población total, mientras que esa misma cifra en China es del 21.1%. Vide World Bank (2008) World Economic Indicators.

⁴⁰Prácticamente, el PIB per cápita de estos dos países no creció nada en la primera mitad del siglo xx. Este estancamiento fue causado en uno de ellos (China) por el marasmo económico interno provocado por las incursiones de ejércitos extranjeros en su territorio –finalmente por la inva-

mica fue pobre y por debajo de lo esperado; y esto aun cuando China alcanzara un significativo desarrollo de su actividad industrial mientras incurría en profundos costes en términos de las inversiones realizadas.

Durante la mayor parte del período⁴¹ comprendido entre 1950 y 1978(80)⁴², mientras el mundo en su conjunto experimentaba una tasa histórica máxima de prosperidad (2.9%)⁴³, medida en términos de crecimiento del PIB per cápita, China e India acumularon un significativo retraso. Específicamente, en el período mencionado el PIB per cápita de China creció a una tasa anual media del 2.3% mientras que el de India lo hizo al 1.3-1.5%. Nótese que, dejando a un lado el espectacular caso de Japón, así como los de Corea de Sur, Hong-Kong, Singapur y Taiwán –países cuyos PIB per cápita crecieron en esas tres décadas a tasas anuales por encima del 5%– los ritmos de crecimiento por persona de China e India también se retrasaron por comparación con los de Tailandia (3.6%), Malasia (2.9%), Sri-Lanka (2.5%) y otros países asiáticos.

En relación con la evolución anual media de su PIB real absoluto y en ese mismo período, China e India también se retrasaron por comparación con Asia (ex-Japón) en su conjunto. Específicamente, mientras Asia (ex-Japón) crecía en el periodo 1950-73 –en la llamada “época dorada del capitalismo”– a una tasa anual media de alrededor del 5%, China lo hizo al 4.4%⁴⁴, e India a una media del de alrededor del 3.5%, la llamada “tasa india de crecimiento”⁴⁵. Así pues, si el PIB real de China e India se retrasaron, y los tipos de crecimiento de sus poblaciones se movieron alrededor de la media de Asia (ex-Japón), que fue del 2.2% (2.0% en China y una cifra algo mayor en el caso de India), los PIB per cápita de estos dos países tenían necesariamente que retrasarse.

sión japonesa– y por la constante incertidumbre y destrucción de activos y vidas provocados por las guerras civiles, que en definitiva llevaron a los comunistas al poder en China Continental en 1949. Y en el otro (India) por la continuación de la estrategia explotadora desplegada durante siglos por los británicos. La tasa de crecimiento del PIB per cápita en India en el período 1900-1948 ha sido recientemente estimada por Sivasubramanian (1998), que ha sugerido una cifra casi nula. Vide Y.V. Reddy (2000) Reserve Bank of India. RBI Bulletin. Dec.07.2000.

⁴¹Es decir, en los años comprendidos entre 1950 y 1973.

⁴²De aquí en adelante, se usarán los años 1978 y 1980 como años en los que, por diferentes razones, las velocidades de crecimiento de China e India se aceleraron.

⁴³Vide Maddison, A. (2001:129) *The World Economy, A Millennium Perspective* OECD. Paris. Nótese que el período considerado por Maddison como la “Edad dorada del capitalismo”, de crecimiento máximo, se extendió estrictamente desde 1950 hasta 1973.

⁴⁴La cifra del 4.4% de crecimiento anual de China durante el período 1952-78 ha sido tomada de Maddison, A. (1998:73) *Chinese economic performance in the long-run*, Paris. OCDE.

⁴⁵Este llamado “*crecimiento económico indio*” (3.5%), coherente con un crecimiento contemporáneo del PIB per capita del 1.3-1.5%, es una conocida expresión original del Prof. Krishna.

El crecimiento lento de estos dos países en el período 1950-73 se debió a varios factores: 1) a la inestabilidad económica interna generada en China por los sucesivos “experimentos” llevados a cabo en relación con la reforma de la tierra y con la forzada industrialización del país en tiempos del “Gran Salto”, así como por las luchas políticas desencadenadas en los años 60 y 70 (época de la “Revolución Cultural”); 2) a los problemas políticos externos de India con China y Pakistán, que condujeron a una guerra perdida con China y a tres guerras sucesivas con Pakistán, y a permanentes tensiones fronterizas con Pakistán en la llamada “línea de seguridad” de Cachemira; 3) al aislamiento mas bien voluntario de estos dos países, en relación con la división internacional del trabajo; y 4) al modelo elegido para su progreso económico interno (socialismo radical en China, y extremado intervencionismo en India).

4. Comportamiento brillante en los últimos 25 años (1980-2005) y posiciones actuales de China e India

Contrariamente, el comportamiento económico de China e India en las dos últimas décadas del siglo xx y primeros años del xxi ha sido muy diferente por comparación a sus respectivas ejecutorias económicas en el período 1950-1978(80). A partir de 1978 la *concepción* de la política económica cambió radicalmente en China: el principio de “supremacía” de la “producción agraria colectiva” fue abandonado, las actividades industriales y de servicios de pequeña dimensión fueron liberalizadas paulatinamente (funcionando desde entonces mejor que las operadas por empresas públicas), y la economía se abrió progresivamente a los intercambios externos de bienes y servicios y a las inversiones extranjeras directas (IDE).

Esta nueva orientación de la economía china nacida en 1978, no fue seguida ni por la Unión Soviética –cuya economía se estaba derrumbando en aquellos días⁴⁶– ni por India, país que en lugar de abrazar en los 80 un nuevo estilo de política económica “orientado hacia afuera”, se limitó a la realización de algunas correcciones “internas”, dando más oportunidades al sector corporativo (nacional) privado en el desarrollo industrial, mientras aceleraba el gasto público⁴⁷. Esta

⁴⁶Nótese que en 1978 el PIB per cápita (en dólares) de China era equivalente al 15% del de la Unión Soviética, mientras que en 2006 el PIB per cápita de China era de alrededor del 35% del de Rusia. Vide World Bank (2008) World Development Indicators.

⁴⁷Un argumento comúnmente usado para explicar el rápido, pero insostenible, ritmo de crecimiento del PIB indio en los 80, basado fundamentalmente en el gasto público deficitario, fue claramente explicitado por Ahluwalia, M. (2002) “Economic Reforms in India since 1991: has gra-

combinación de políticas en India generó –en paralelo con tasa reales más altas de crecimiento interanual del PIB (5.7%)– inflación insostenible y significativos déficit público y externo. Finalmente, en 1991, para corregir su extremadamente difícil situación en relación con la disponibilidad de reservas exteriores, India no tuvo otra opción que comenzar un primer período de reformas significativas.

Como consecuencia de las reformas emprendidas en favor de una mayor libertad de mercado –iniciadas 13 años antes en China (1978) que en India (1991)– ambos países comenzaron una nueva etapa de su historia económica; por supuesto que, aunque la ejecutoria de India en los últimos 27 años ha sido muy buena, la nueva tendencia económica registrada por China en los pasados 30 años ha sido simplemente espectacular.

Específicamente, en relación con el período 1978-2006, China, ayudada por una tasa más moderada de crecimiento demográfico⁴⁸, que se movió desde un ritmo anual medio del 2.0% en el período 1952-78 a otro del 0.9% en el período 1990-2006⁴⁹, experimentó una sorprendente tasa de crecimiento de su PIB per capita, del 8.0-8.5%. Entretanto, India solo alcanzó una cifra mucho más modesta, del 3.9-4.0%; tasa comparativamente comprimida y derivada en buena medida del mantenimiento de una alta tasa de crecimiento demográfico, situada en esos 27 años en torno al 1.8-1.9%⁵⁰.

Añadiendo las tasas de progresión de la población y del PIB per cápita, puede deducirse con facilidad que en el período anteriormente considerado (1978-2006) el PIB de China creció anualmente a un ritmo de alrededor del 10%, mientras que el de India lo hizo en torno al 6.0-6.1%. Nótese sin embargo, que mientras la productividad del trabajo en China creció alrededor del 6% en el período 1978-1995, la “productividad conjunta de sus factores” (PTF) solo lo hizo al 2.5-3.5% en ese periodo⁵¹, lo que significa que el ritmo de crecimiento de la productividad del capital invertido en China fue bajo. Variables que pudieron haber afectado más significativamente a la mayor velocidad de crecimiento económico de China fue-

dualism worked?” *Journal of Economic Perspectives* Vol.16; y también por Srinivasan, T. y Tendulkar, S. (2003) en “Reintegrating India in the World Economy” Institute for International Economics, Washington D.C.

⁴⁸En China, desde 1972 en adelante y como se comentará en el Capítulo 3, la presión oficial indirecta sobre las familias en relación con el tamaño familiar (número de hijos) fue más que significativa.

⁴⁹A este respecto pueden verse las cifras de Maddison, A. (1998:66) Libro ya mencionado; así como las cifras del WB (2008) *World Development Indicators*.

⁵⁰De acuerdo con estimaciones recientes, la tasa de crecimiento anual de la población de India en el período 2006-2015 será del 1.2%. Vide World Bank (2008), libro ya mencionado.

⁵¹Para entrar en detalles sobre las diferentes mediciones, realizadas en diferentes períodos, de la PTF en China, véase Riedel, J. et al. (2007:21) *How China grows*. Princeton University Press.

ron: 1) las significativas transferencias de mano de obra desde la agricultura a la industria y los servicios, y desde las empresas públicas a las privadas; 2) el crecimiento del nivel educativo medio; 3) la participación creciente de la población activa en la población total, particularmente mujeres; y 4) las comparativamente altas tasas de inversión registradas.

La combinación de sus poblaciones grandes y crecientes, con el (bajo) nivel inicial (en 1978-80) de sus PIB per capita⁵², y con las dos cifras mencionadas del 10% y del 6% relativas al crecimiento medio de los PIB de China e India en los últimos 25 años, han situado en nuestros días (2006) a estas economías en los puestos 2º y 4º del ranking mundial referido a los PIB-PPA de los distintos países del mundo.

Obsérvese sin embargo, que las disparidades actuales (2006) en términos de tasas anuales de crecimiento de los PIB de China e India –en gran medida debidas a la anterior implementación de las reformas en China, a su más rápida industrialización y a la anterior compresión de su tasa de crecimiento poblacional– podrían acortarse significativamente en el futuro si el ritmo de crecimiento de la población india se redujera (como está ocurriendo ya en la actualidad), y la implementación de las llamadas “reformas de segunda generación” se acelerara.

De hecho, el crecimiento en India del ahorro interno y externo⁵³ en los últimos años (2005-2007) ha permitido alcanzar mayores tasas de inversión doméstica en capital físico (y humano), lo que ha posibilitado la reducción de las recientes disparidades de las tasas de crecimiento de China e India. Nótese que el nivel de la tasa de crecimiento “sostenible” del PIB⁵⁴ de India ha saltado recientemente desde el 6% al 7.5-8%.

5. China e India: dos países con grandes expectativas económicas

Aunque no debería ignorarse la débil posición económica media de los ciudadanos chinos e indios, que tan solo cuentan con limitados PIB per capita⁵⁵

⁵²En el año 2006, el PIB per cápita de China, en términos de PPA, era de alrededor de 4.660 dólares, mientras que el de India era de unos 2.460. Nótese que el PIB-PPA per cápita de EE.UU. –a menudo tomado como referencia para hacer comparaciones internacionales– alcanzaba en 2006 la cifra de 44.070 dólares. Vide World Bank (2008) World Economic Indicators.

⁵³Desde 2006, ha comenzado a llegar a India un volumen de inversiones extranjeras directas (IDE) ya significativo, con cifras cercanas al 2% de su PIB.

⁵⁴Se está aludiendo aquí al llamado “steady growth rate”, expresión acuñada hace muchos años por la Teoría del Crecimiento Económico.

⁵⁵Estas cifras, referidas a 2006, están medidas en términos de dólares de EE.UU. y a tipos de cambio corrientes. Vide World Bank (2008). World Development Indicators.

–2.000 dólares en China y 820 en India– mientras padecen una cierta escasez en la provisión de muchos bienes y servicios públicos y privados, tampoco deberían subestimarse las capacidades para en progreso económico de estos dos gigantes, supuestamente llamados a transformarse en poderes globales.

En relación con las predicciones sobre el futuro económico de esos dos países, ha de subrayarse que aquellas deberían moverse en dos niveles: en el estrictamente económico, y también en el político. Específicamente, los fundamentos de cualquier predicción económica sobre el futuro de China e India tendrán que descansar en la teoría del desarrollo económico aplicable a aquellos “países en desarrollo” que experimenten rápidos cambios estructurales⁵⁶, y en la teoría convencional del crecimiento económico⁵⁷. Esa aproximación económica muestra a las claras una tendencia de China e India (menor en el caso de India) hacia una rápida ganancia de cuotas mundiales, refiéranse estas a sus PIB, o a su comercio internacional (exportaciones o importaciones); tendencia que a su vez ha sido causa y efecto de los importantes flujos de inversiones extranjeras directas (IDE) recibidos, particularmente por China. En este contexto puramente económico, los resultados del ejercicio publicado en 2003 por Goldman-Sachs⁵⁸ son bastante ilustrativos.

Usando las últimas proyecciones demográficas disponibles, introduciendo supuestos “razonables” sobre la evolución de las tasas de ahorro interno, sobre las entradas de capital esperables, y sobre las tendencias de la productividad, los autores del ejercicio de Goldman-Sachs extrapolaron las tendencias económicas de China e India, año por año, desde 2003 hasta 2050. Ese mismo ejercicio fue también realizado para los países occidentales más importantes, incluyendo EE.UU. Nótese sin embargo que, cuanto más largo sea el período de las predicciones econométricas realizadas menor será su credibilidad, dado que aquellas resultarán progresivamente afectadas por los cambios económicos y políticos nacionales e internacionales sobrevenidos; cambios que no podrán ser anticipados con precisión o que no podrán preverse en absoluto.

De acuerdo con las conclusiones del mencionado estudio, tan pronto como en 2009 un pequeño grupo de 4 países (China e India, más Rusia y Brasil) alcanzará un crecimiento absoluto de su producción conjunta (en dólares) mayor que el

⁵⁶Estas teorías están basadas principalmente en el modelo de Lewis para la industrialización rápida, y en las oportunidades derivadas del atraso, original de Gerschenkron. Vide Todaro, M. (2003) *Economic Development*. 8th Ed. Pearson Education.

⁵⁷Basada fundamentalmente en el modelo neoclásico, con el complemento de la teoría del crecimiento endógeno.

⁵⁸Vide Wilson, D. and Purushothaman, R. (2003) “Dreaming with BRICs. The path to 2050”. Goldman Sachs Global Economic Website, Global Economics Paper N° 99 October.

que obtendrán conjuntamente los 6 países actualmente más importantes: EE.UU., Francia, Alemania, Italia, Japón y el Reino Unido⁵⁹. Esto significaba que en 2009 el mencionado grupo de 4 países se transformará en el motor del crecimiento económico del mundo.

Según se señalaba en el estudio aludido, el proceso de crecimiento económico rápido de esos 4 países, comandados por China e India, continuaría *sine die*, lo que *ceteris paribus* induciría en 2050 un cuadro no imaginado hasta recientemente, en relación con las potencialidades de los países analizados. China, EE.UU., e India, y por ese orden, serían entonces los países económicamente y *políticamente* más poderosos del mundo. Detrás de ellos, pero lejos en el juego económico, y consecuentemente en el político, se situarían Japón, Brasil y Rusia. Finalmente, en el último vagón, y por este orden, se situarían el Reino Unido, Alemania, Francia e Italia⁶⁰.

Es probable que las tendencias contenidas en la reciente historia económica marquen una evolución futura que no se separará demasiado de las descritas anteriormente, particularmente en los casos de China e India. Estos son dos países con poblaciones crecientes –particularmente India– con grandes reservas de fuerza de trabajo dedicadas a actividades agrarias pero con productividad marginal nula, con un gran margen para la mejora técnica de sus capitales físicos y humanos, y con una gran capacidad para generar ahorros internos, particularmente en el caso de China⁶¹.

Contrariamente a lo sucedido en el pasado en los casos de Japón⁶², Corea, Taiwán y otros tigres asiáticos, China e India parecen situarse –a comienzos del

⁵⁹La actual crisis económica mundial va a hacer mucho más fácil el anterior pronóstico, dado que los PIB de todos los países occidentales mencionados se contraerán en 2009.

⁶⁰Nótese que mucho antes de 2050, algunos de los países actualmente pertenecientes a la Euro-Zona mas otros socios de la actual Unión Europea podrían haberse incorporado a una federación europea. En nuestra opinión, es esperable que tras la formación de una Federación Europea selectiva y de carácter voluntario –algo que necesariamente ocurrirá fuera de la actual hoja de ruta vagamente diseñada en el reciente Tratado de Lisboa (2007)– la economía de la federación alcanzará significativas economías de integración de hasta el 2% del de su PIB conjunto, lo que acelerará su ritmo de crecimiento. Lógicamente, todo esto podría contradecir los mencionados resultados del estudio de Goldman-Sachs. En relación con las mencionadas economías de integración, vide Rahman, R.D. and Andreu, J.M. (2005:66) *Overcoming the EU-Crisis*. Cérés Editions. Túnez.

⁶¹Aunque hasta recientemente el Ahorro Nacional Bruto de China en términos del PIB oscilaba entre el 37-43%, hoy (2006) esa cifra ha alcanzado el 54%. Sin embargo, en 2006 el Ahorro Nacional Bruto de India en términos de su PIB alcanzaba el 34%. Vide World Bank (2008) *World Development Indicators*.

⁶²Un argumento a menudo escuchado en Occidente es que el rápido progreso económico actual de China, podría reducirse significativamente en un período de pocos años, como ocurrió en Japón en los pasados 90.

siglo XXI— en posiciones todavía muy alejadas a las de “rendimientos económicos decrecientes”, sufridas ya por algunos de los países arriba mencionados. Realmente, China e India comenzaron sus procesos de “despegue” en 1978(80) a partir de niveles económicos significativamente más bajos en términos de renta per cápita que muchos de sus competidores asiáticos, y con un retraso de dos o tres décadas. Ello, y otras circunstancias adicionales, harán que sus potencialidades corrientes para la transferencia de trabajadores desde las áreas rurales hacia los sectores industrial y de servicios —y por consiguiente, para crecer rápidamente— puedan durar como mínimo tres décadas más⁶³.

6. El sorprendente caso de India

Los anteriores comentarios sobre el brillante futuro a largo plazo de la economía de India —que colocaban a este país a finales de la primera mitad del siglo XXI junto a China y EE.UU.— podrían resultar sorprendentes para todos aquellos que, conocedores de las constantes denuncias y reclamaciones de comerciantes e inversores occidentales contra la administración india, han sido o son pesimistas en relación con las futuras posibilidades de la economía de India.

Aunque reconociendo que en los últimos 25 años (hasta 2005) el modo de hacer negocios en India no ha sido fácil para los extranjeros, nos atrevemos a afirmar que a lo largo de los próximos 12 años (hasta 2020), muchos de los actuales problemas de India quedarán superados. Particularmente, se aludirá aquí a la consecución de la unidad de mercado⁶⁴, a la simplificación de la exasperante maquinaria judicial india⁶⁵ —la más lenta del mundo de acuerdo con algunos indicadores— al estableci-

⁶³Nótese que la duración del período de transferencia de trabajadores dependerá del volumen total de trabajadores a transferir, y de la limitada capacidad anual de absorción de trabajadores procedentes del campo, por la industria y los servicios. Todo esto se especificará más adelante.

⁶⁴Hasta recientemente, algunos hombres de negocios occidentales se quejaban a menudo de la falta de unidad del mercado en India (diferentes impuestos indirectos en diferentes estados, diferentes tipos, imposición múltiple y discriminada, etc.). Nótese sin embargo que mientras esa unidad de mercado era a veces enfáticamente demandada por las Representaciones occidentales en Delhi, esta unidad dista todavía de haberse alcanzado dentro de la Unión Europea (en la que hay diferentes impuestos de sociedades, diferentes retenciones en el impuesto sobre capitales, etc.).

⁶⁵Como es bien conocido, la lenta maquinaria judicial de India permite, entre otras cosas, que supuestos criminales alcancen escaños parlamentarios en sucesivas legislaturas, lo que les protege judicialmente. Un antiguo Presidente de India, Mr. Narayanan, en sus últimos meses en activo (2002) hizo una llamada a los partidos políticos para que no incluyeran “supuestos” criminales en sus listas electorales. Ciertamente, hace cinco años —de acuerdo con *Outlook*, un semanario indio— no menos de 100 de los 542 Miembros de la Cámara Baja en Delhi se enfrentaban a procedimientos penales. Vide *The Economist*, June 19th 2004, page 64.

miento de limitaciones a ciertas acciones industriales de los Sindicatos de trabajadores, a la simplificación de las relaciones mutuas entre las diferentes administraciones públicas (Unión y estados) y a la corrección de la extendida “pequeña corrupción” en esas administraciones. Esas modificaciones –junto con otras que permitan modificar el calendario político actual que hace que el país esté casi constantemente en campaña electoral– son urgentes; y, de realizarse, supondrían un cambio muy favorable en la estructura legal de India. Indudablemente, tales cambios podrían acelerar por sí solos, aunque solo temporalmente, el ritmo de progreso económico de India.

De otro lado, debe subrayarse que India tiene un porcentaje de población comparativamente alto que, hablando inglés y estando envuelta en relaciones internacionales, está bien pertrechada para la realización de negocios internacionales, lo que supone una significativa ventaja –aunque progresivamente menguante– con respecto a China.

Finalmente, se señalará que a lo largo de la década actual y la siguiente, las deficiencias de infraestructura, energía, educación y sanidad de India tenderán a corregirse, al tiempo que el problema de su crecimiento poblacional quedará superado. Todas estas serán modificaciones que probablemente colocarán a India en una posición de crecimiento constante, a tipos más altos que los de muchos otros poderes económicos.

7. Éxito de China e India y probables reacciones de Occidente

Medio siglo –es decir, perspectivas hasta 2050– es un período demasiado largo como para mantener intocada la cláusula *ceteris paribus* implícita en cualquier ejercicio econométrico. En efecto, si las actuales tendencias económicas continuaran, podrían generar progresivamente una mayor influencia de China⁶⁶ e India en la política internacional, lo que automáticamente podría provocar reacciones políticas procedentes de aquellos países que perdieran influencia y status económico y político. De hecho, tales reacciones han empezado ya.

A lo largo de la historia del género humano, ningún poder hegemónico (o grupo de países líderes) ha cedido su poder a otros más dinámicos en términos

⁶⁶Si se tuvieran en cuenta los PIB per cápita (en términos de PPA) corrientes de EE.UU. y de China, las poblaciones de esos dos países y su ritmo evolutivo, los porcentajes corrientes de sus PIB dedicados a gastos de defensa –cifras todas ellas publicadas por el Banco Mundial (2008) en World Development Indicators– y los *muy diferentes ritmos de crecimiento* de estos dos países, podría deducirse matemáticamente que, si las actuales tendencias continuaran, en unos 30 años China superaría los gastos de defensa realizados entonces por EE.UU.

económicos y demográficos, sin reacción alguna. Acciones perturbadoras en asuntos económicos, y prácticas agresivas –más o menos explícitas– en el dominio de la política, basadas en la “supremacía de los valores propios” o en otros pretextos *ad hoc*, pero principalmente conectadas con la defensa de sus propios intereses, han sido instrumentos comunes utilizados por los países más relevantes para el mantenimiento de posiciones privilegiadas.

Con el colapso de la Unión Soviética, el anterior equilibrio político internacional desapareció. Esto dio aparentemente⁶⁷ a los EE.UU. la oportunidad de transformarse en un nuevo poder hegemónico mundial⁶⁸. En coherencia con el nuevo papel asumido, y en ausencia de otros poderes compensatorios, la política internacional de los EE.UU. devino –de acuerdo con lo esperable en las nuevas circunstancias políticas– mucho más unilateral, en particular en los primeros años del siglo XXI (etapa-Bush y comienzo de la guerra de Irak).

Sorprendentemente, este modo arriesgado de hacer política internacional en el actual contexto mundial, ha venido contando en Occidente cada vez con más apoyos, incluyendo algunos miembros importantes de la Unión Europea⁶⁹. Ese reposicionamiento de algunos miembros de la UE –claramente manifestado mediante el apoyo a EE.UU. en sus políticas unilaterales– es un indicador de la posible agrupación futura de EE.UU. y la Unión Europea para la defensa de sus intereses comunes de cara al desplazamiento hacia Asia, ya en marcha, del centro de gravedad de la economía mundial.

En ausencia de una efectiva gobernación democrática global, o al menos en ausencia de poderes compensatorios, unilateralismo y agrupación selectiva de minorías poderosas podría conducir a abusos económicos y políticos. En tal contexto, es posible que cualquier nación (o grupo de ellas) que apareciera como una amenaza al estilo de vida occidental, debido a sus éxitos económicos comparados, podría transformarse en objetivo de acciones económicas o incluso políticas.

⁶⁷Aunque en posesión del más importante stock de Armas de Destrucción Masiva (ADM), y disponiendo del ejército tecnológicamente más desarrollado, el volumen del factor humano (personal) en el servicio militar de los EE.UU. es claramente insuficiente para ejercer de policía del mundo (por sí mismo o en pequeñas coaliciones), como ha quedado probado en el caso de la guerra de Irak. Adicionalmente, los votantes americanos ni desean volver al servicio militar obligatorio ni gastar dinero en guerras de larga duración.

⁶⁸Desde nuestra perspectiva, la existencia de poderes compensatorios es una premisa fundamental para el futuro desarrollo de una democracia global. En economía la ausencia de poderes compensatorios conduce a la formación de monopolios abusivos, y en política a comportamientos autoritarios. Cualquier argumentación *ad hoc* contra este principio es pura demagogia. Véase a este respecto Hirschleifer, J. (1993) “The dark side of strength”. www.eumed.net.

⁶⁹Obsérvese que EE.UU., la Unión Europea y el resto de países desarrollados occidentales tan solo suman el 16% de la población del planeta.

Ha de hacerse notar que eventuales acciones defensivas en el plano económico –básicamente acciones neo-proteccionistas, etc.– implementadas por Occidente, no sólo serían injustas sino también miopes. Injustas porque en tal caso esfuerzos de dos o tres generaciones de modestos ciudadanos de China, India, o de otros países, para mejorar significativamente el nivel de vida de sus familias, resultarían traicionados una vez más; traición que vendría de aquellos que, después de predicar las bondades del comercio libre durante décadas, cerrarían finalmente sus economías si empezaran a perder en el “juego de libertad comercial” por ellos iniciado. Y miope porque el rápido crecimiento esperable de China e India en las próximas décadas podría mejorar significativamente el bienestar económico del planeta; y a largo plazo también el de Occidente.

Consecuentemente, el futuro económico de China e India no solo dependerá de la evolución de sus parámetros internos –según lo explicado anteriormente– sino también de sus capacidades para desarrollar estrategias políticas en el juego de poder global. Básicamente mediante la promoción inicial del multilateralismo a fin de, finalmente, democratizar la ONU.

8. Sobre los futuros roles de China e India en un mundo en globalización

8.1. Nueva estructura internacional para el análisis político

La experiencia del mundo en el último cuarto del siglo XX –en el que el capitalismo ha ido ganando terreno progresivamente mientras la democracia *nacional* como sistema fundamental para la gobernación de las naciones también se ha extendido paulatinamente– sugiere que, frente a ciertos análisis y conclusiones superficiales, la mutua dependencia entre capitalismo y democracia no ha sido tan simétrica como se ha venido suponiendo durante décadas en Occidente.

Es cierto que la democracia requiere –para su sostenibilidad– mercados libres para la asignación eficiente de la mayor parte de los recursos⁷⁰; pero también lo es que una economía con muchos mercados libres puede sobrevivir durante mucho tiempo sin gobernación democrática. De hecho, el mundo actual contiene muchos mercados libres y globales mientras políticamente funciona (aunque ciertamente

⁷⁰ Mercados libres casi generalizados (o muy extendidos) complementados con intervenciones públicas para la corrección de sus fallos económicos o sociales, y resultantes en clases medias mayoritarias, suelen generar una distribución de la renta –la llamada equidad inducida por “un capitalismo sostenible”– que es mucho más neutral que cualquier otra distribución de la renta *inducida políticamente*. Nótese que cualquier re-asignación *política* de los ingresos –si es importante en términos relativos– tenderá a socavar la democracia o a evitar su llegada.

mal) sin la existencia de una democracia global. Obsérvese que la actual ONU como supuesto órgano para la gobernación global no es democrático⁷¹.

Debe subrayarse que el capitalismo ha devenido *global*⁷² en las últimas décadas mientras ha permanecido combinado con (ineficientes) estructuras *nacionales* de poder. Esto ha creado significativas disfunciones en relación con la política económica practicada, siempre desarrollada de modo nacional y fragmentario. Pero esta deficiencia es tan solo un caso particular. De hecho, la aparición de nuevos problemas de naturaleza global está reclamando desde hace años una indispensable gobernación democrática planetaria. Tales problemas se refieren a la provisión común de los llamados *bienes públicos globales* (paz, seguridad, protección del medio-ambiente global, exploración del mar y del espacio, regulación económica global, etc.) y a la corrección de *externalidades globales* (en el campo de los recursos naturales, etc.).

Es generalmente aceptado que la *democracia* es un sistema político integral para, entre otras cosas, suministrar bienes públicos y corregir efectos externos (*externalidades*) con legitimidad democrática (a niveles local, *nacional*, regional, y *global*). Obsérvese a este respecto que, actualmente, los llamados países democráticos y económicamente más desarrollados del mundo se encuentran a mitad de camino hacia la democratización total, no considerando –porque no les conviene– la necesidad de la provisión democrática de los bienes públicos globales. Otros países, en cambio apenas han iniciado el camino hacia la democratización *nacional*. Ambos, los primeros y los segundos –entre los últimos, China– tendrán que hacer significativos esfuerzos para hacer del mundo un lugar sostenible; en particular los países occidentales líderes, que finalmente se verán forzados a abandonar su actual poder global no-democrático en favor de un cuerpo para la gobernación democrática global⁷³ provisto de legitimidad democrática: una nueva ONU democrática, que finalmente funcionará en beneficio de todos.

⁷¹Uno suele escuchar a veces que las resoluciones de la actual ONU conforman la *legalidad internacional*, y es cierto; pero *ha de afirmarse categóricamente que tal legalidad carece de legitimidad democrática*.

⁷²De hecho ese capitalismo se ha transformado tan solo en *semi-global* porque algunos de sus mercados más importantes –como el laboral– permanecen aun segmentados.

⁷³Nótese que esa llamada “gobernación global”, que es una expresión actualmente muy de moda en Occidente, significa “fundamentalmente” –para los países occidentales poderosos– que la provisión de bienes públicos globales debería ser decidida por un aristocrático grupo de países, los más desarrollados y “culturalmente” más avanzados, y no democráticamente por todas las naciones del mundo.

8.2. *Fundamentos de una nueva ONU democrática y democratización de China*

En el contexto de un mundo que, para sobrevivir, tendrá que resolver necesariamente ciertos problemas globales –que demandan soluciones globales dotadas de legitimidad democrática global– ha de considerarse que si China e India quisieran alcanzar las actuales expectativas económicas que muchos observadores les asignan, tendrían que evitar cualesquiera acciones perturbadoras (económicas o políticas) provenientes de los poderes globales actuales. Consiguientemente, a fin de proteger su futuro económico, estos dos países deberían promover –junto con otros– la democratización de la actual y obsoleta ONU⁷⁴; una democratización que, teniendo en cuenta sus poblaciones, dotaría de ventaja democrática a China e India.

Indudablemente, el único modo de desactivar la actualmente no democrática –y a veces injusta– provisión de bienes públicos, o la corrección (o no-corrección) de las externalidades globales, es la creación de una nueva ONU democrática, dotada de supremacía sobre los parlamentos nacionales en relación con las materias globales aludidas. Si esa creación se hiciera efectiva, acciones unilaterales o en pequeñas coaliciones de países desarrollados⁷⁵ (ajenas a la voluntad general de la ONU) contra ciertos países emergentes –en particular contra China e India– serían consideradas como egoístas y no democráticas, y por consiguiente condenadas.

Dicho lo anterior, cabría preguntarse a continuación si las naciones más poderosas de Occidente renunciarán (o no) a su poder individual actual en relación con la provisión de bienes públicos globales, etc., y se someterán (o no) al control de un cuerpo democrático global: una nueva y democrática ONU.

Indudablemente, una fuente elemental de crítica a la creación de una ONU democrática, vendría de los países occidentales, los que probablemente no admitirían que *países no democráticos a nivel nacional* –fundamentalmente China– formaran parte de esta nueva ONU. Y ello porque en su opinión, los “representantes” de esos países carecerían de legitimidad democrática nacional para el ejercicio de la representación de sus países en la nueva ONU.

⁷⁴Es obvio que para poder promover la democratización de la ONU, China debería obligatoria y previamente promover su propia democratización.

⁷⁵Nótese que, en su conjunto, los países occidentales con derecho de veto en la actual ONU (EE.UU., Reino Unido y Francia) y ciertos países seguidores (básicamente países de la UE más Canadá, Australia y Nueva Zelanda) suelen decir que sus opiniones y acciones en relación con la provisión de bienes públicos globales y la corrección de las externalidades comunes son los de la “comunidad internacional”; y ello aun cuando ellos solo representan, como máximo, al 16% de la población total del planeta, y aun cuando en muchas ocasiones ignoran al resto (el 84% de la población total del mundo vive en países en desarrollo, y el 36% en China e India).

Aunque, aparentemente, este argumento basado en la falta de representatividad nacional podría ser considerado como racional desde una perspectiva democrática, la realidad es que *tal argumento no es válido a escala global* por las siguientes dos razones: 1) la primera de ellas porque tal argumento deriva de una interpretación incorrecta en relación con lo que es una sociedad democrática; en efecto, aquellos que defienden esta posición confunden su comportamiento democrático nacional con *comportamientos democráticos globales*, a los que a menudo no suelen ajustarse, mientras proveen (o desconsideran) bienes públicos globales sin representatividad global alguna; y 2) la segunda, que deriva de la urgencia en la resolución de serias amenazas para la supervivencia del género humano (básicamente cambio climático y administración de los recursos naturales). De hecho, el argumento de la urgencia, conectado con la imposibilidad de una provisión legítima y eficaz de los bienes públicos globales o la corrección legítima y eficaz de las externalidades comunes⁷⁶, individualmente por parte de las naciones o incluso mediante tratados internacionales, debería llevar a la aceptación de casi todos los países como miembros de una nueva ONU democrática.

Pequeños países⁷⁷ sin democracia interna podrían adquirir una legitimidad transitoria para su participación en la nueva ONU si se comportaran democráticamente a escala global. Obsérvese que –si así fuera acordado– cualquier país, *nacionalmente democrático o no*, aceptado como miembro de la nueva ONU, podría perder su status de miembro si se comportara inaceptablemente a escala global; es decir si rechazara o no cumpliera con las resoluciones de la Asamblea General⁷⁸⁻⁷⁹.

⁷⁶Nosotros creemos que en el caso de existencia de una ONU democrática, los bienes públicos y las externalidades globales serían más eficientemente provistos o corregidas que en la situación actual; y esto con independencia de la falta de legitimidad democrática nacional de los representantes de los países miembros “no democráticos”. Con la mayor probabilidad, estos países no democráticos, con intereses divergentes en múltiples asuntos, podrían actuar de modo más bien independiente –en esa nueva y democrática ONU– en relación con la solución de problemas globales (comunes). Esto significa que estos países apoyarían en general soluciones racionales para asuntos globales, como ha quedado ya probado por la experiencia pasada en la Asamblea General de la actual ONU.

⁷⁷Países no democráticos con (por ejemplo) menos de 65-100 millones de habitantes –representando como máximo al 1-1,5% del total de la población del planeta– podrían ser aceptables como miembros de una ONU democrática, porque sus raíces nacionales no-democráticas quedarían diluidas en la nueva Asamblea General. Por supuesto que el caso de China (como los de otros países grandes no democráticos) sería muy diferente porque su entrada como miembro distorsionaría todo el sistema de representación en la nueva ONU democrática. No puede olvidarse que China es un país que, de acuerdo con su población relativa, debería tener en torno a un 20% de representación popular en la nueva ONU, en tanto que si no se democratizara, estaría “representada” por miembros del PCC sin ningún mandato popular.

⁷⁸Aun más, es probable que la participación en la nueva ONU de (pequeños) países no democráticos, o de países en transición, estimule sus procesos de democratización interna, como ha ocu-

Nótese sin embargo, que China –como otros países grandes no democráticos– serían casos particulares. En este sentido es claro que para favorecer la creación de una nueva ONU democrática, la anterior democratización de China es indispensable. Indudablemente, con China democratizada y con una democracia más madura y racional en India, la creación de una nueva ONU –algo muy conveniente para esos dos países y para el mundo en su conjunto– sería casi automática en las actuales condiciones de no-sostenibilidad global. En tal contexto, los actualmente auto-nombrados “representantes de la comunidad internacional” tendrían que adaptarse necesariamente a la nueva realidad.

Consecuentemente, si China e India quisieran proteger su futuro económico y político contra eventuales acciones unilaterales o en pequeñas coaliciones de los actuales “árbitros del planeta”, tendrían que promover una nueva ONU democrática. Pero eso no será posible si China no se transforma previamente en una democracia mas o menos convencional (nótese asimismo que, aunque India se ha mantenido democrática desde su creación como estado, continúa siendo una democracia defectuosa debido a sus grandes niveles de analfabetismo y a la supervivencia fáctica de su estructura social de castas).

9. Contenido del libro

A fin de analizar rigurosamente las posibilidades de China e India de transformarse en poderes económicos globales –como algunas proyecciones económicas han sugerido– se comenzará (Capítulo 2) con una breve presentación de los fundamentos (teorías) del crecimiento y del desarrollo económico de las naciones. Esas teorías, avaladas por la experiencia, permitirán identificar las causas agregadas del reciente éxito económico de China y de los actuales problemas subyacentes de su economía. De modo análogo, esas teorías también permitirán detectar los desafíos actuales que la economía de India tendrá que superar a fin de elevar de modo sostenido su actual tasa de crecimiento económico potencial;

ruido a lo largo de los últimos 60 años, en los que muchos de ellos comenzaron a organizar regularmente elecciones generales. Nótese que desde 1980, de acuerdo con el Programa de Desarrollo de las actuales NU (UNDP), 81 países han dado significativos pasos políticos hacia la democracia. En nuestros días 140 países, de los alrededor de 200 existentes en el mundo, celebran regularmente elecciones multipartidarias. Véase UN Development Program (2002:10) Human Development Report 2002.

⁷⁹Nótese que, históricamente, algunos países democráticos a escala nacional han incumplido reiteradamente ciertas resoluciones de la Asamblea General de la ONU. Realmente, esos han sido casos de gran incoherencia con los principios democráticos que Occidente siempre ha dicho defender.

y ello a fin de aliviar lo más rápidamente posible el problema de su voluminosa pobreza.

Después de conocer los rasgos teóricos más importantes del proceso de crecimiento, se entrará sucesivamente (Capítulos 3 y 4) en la descripción de las políticas económicas aplicadas en China e India en los últimos 60 años, glosándose tanto las que fueron exitosas como las incorrectas. Después de eso, se dará cuenta de la reciente ejecutoria económica de China e India en un contexto global (Capítulo 5), con especial referencia a la evolución de su PIB, demografía y PIB per cápita. También se tratará en este capítulo de la evolución del comercio internacional de esos dos países y de las regiones que China e India lideran, así como la de sus mercados laborales y la de sus fuentes de financiación interna y externa. También se revisarán algunos problemas políticos adicionales de esos dos países, sugiriéndose algunas ideas para la implementación de ciertas correcciones en determinadas áreas económicas.

Más adelante (Capítulo 6), se entrará en un ejercicio prospectivo, tratando de imaginar los problemas con los que, a lo largo de las primeras décadas del siglo XXI, China e India podrían enfrentarse; y ello a fin de reflexionar sobre las barreras económicas o políticas que ciertos poderes externos podrían erigir para limitar la velocidad de su progreso económico.

También se describirán las posibles estrategias que China e India podrían adoptar en el medio y largo plazo, en particular la referida a la promoción de una nueva ONU democrática que, sin duda, protegería sus expectativas; empeño que, por supuesto, requeriría la democratización previa de China. Finalmente, en el último capítulo (Capítulo 7) se hará un resumen de los principales hallazgos y conclusiones.